



Fiacro Iraizoz Espinal

Desde ese año de 1860, había paz en Marruecos, pero el conflicto seguía latente, por eso los temas referentes a esa primera guerra eran muy bien acogidos por el público. El 28 de julio de 1893, Fiacro Yrayzoz, libre-

tista y Gerónimo Giménez (con g los dos, nombre y apellido, como él quería), músico, estrenan en el teatro Príncipe de Madrid (hoy Español) una zarzuela, Los voluntarios, cuyo argumento es el paso de una unidad de voluntarios catalanes por un pueblo aragonés de camino a su lugar de embarque hacia la guerra. "Se escuchan las cornetas, ya pronto llegaran los bravos catalanes que van a pelear", así decía la letra del pasodoble, núme-

ro central de la obra. Esa unidad tan especial de catalanes se ganó a pulso su entrada por la puerta grande en la Historia, con mayúscula, de España. Uniformados con el traje popular del principado, cubiertos con la vistosa barretina y encabezados por su valeroso jefe, el comandante

Sugrañes, participaron en la batalla de Tetuán al mando del general Prim, que solo unos días antes había solicitado al general O'Donnell que sus paisanos quedaran a sus órdenes.

La batalla fue dura: 60 catalanes quedaron en el campo de batalla, entre ellos su comandante. El día 6 de febrero de 1860, los voluntarios catalanes izaron la bandera española en la alcazaba de Tetuán. Se cuenta que, habiéndose apenado el general Prim por las muchas bajas que el batallón tuvo, al desfilar los voluntarios ante

el caudillo catalán después del combate, le gritaron: "Encare'n quedem pera un' altre vegada" (Todavía quedamos algunos para otra vez). Es un hecho histórico de armas que no debemos olvidar.

Como en su día ocurriera con Cádiz, ese pasodoble central despertó el entusiasmo entre los espectadores, y pronto se integró en las bandas militares con el mismo título de la zarzuela, Los voluntarios, y quizás sea la marcha que más se ha interpretado en los desfiles militares españoles desde entonces.

